

LA HUIDA IMPOSIBLE. REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN ARGELINOS

Antonio Ramírez
Universidad de Almería

*Ya te jugaron la última partida,
mi viejo antifascista,
y con la doble blanca
ganaron Francia y Franco.
(El desierto está blanco,
negras son las alambradas,
a lo lejos, un moro; cerca, un pájaro.
Max Aub. Diario de Djelfa*

El golpe de Casado impidió cualquier posibilidad de proceder a una evacuación ordenada de la zona republicana al final de la Guerra Civil. La flota «leal» huyó a Bizerta y, mientras el cerco franquista se iba cerrando sobre los últimos territorios de la España republicana, las fuerzas del Frente Popular se desangraron en una última lucha fratricida que facilitó el avance de las tropas nacionalistas y la victoria final de Franco. A pesar de las promesas de los casadistas no hubo ninguna posibilidad de acuerdo y el generalísimo solo aceptó la rendición incondicional. Durante los últimos días del mes de marzo, conseguir una embarcación para huir a Argelia se convirtió en una obsesión para los republicanos del sureste español y especialmente para los militantes comunistas y anarquistas, conscientes de que no podían esperar ningún tipo de piedad del bando vencedor.

Una miríada de pequeñas embarcaciones salió desde las costas de Valencia, Alicante, Murcia y Almería durante los últimos días del mes de marzo con destino a Argelia y especialmente al Oranesado, por ser la zona más cercana a la

costa española. Los que, siguiendo las instrucciones de la Junta casadista, intentaron escapar por el puerto de Alicante, fueron apresados el primero de abril por el ejército franquista y recluidos en el Campo de los Almendros. Los que consiguieron alcanzar la costa argelina supieron pronto que sus penalidades no habían hecho más que comenzar.

El *Stanbrook* zarpó desde Alicante con de más de 2.600 refugiados a bordo mientras que el *African Trader* y el *Ronwyn* llevaron a más de 700 cada uno. El *Campillo*, desde Cartagena, llevó a 500 republicanos a Orán.¹ Desde Valencia partió el *Léazardrieux*, con unos 350 refugiados, de los que unos 300 eran militantes de partidos que habían apoyado el golpe de Casado y el resto cuadros del PCE y de la JSU, entre los que se encontraban Palmiro Togliatti, Eusebio Cimorra² y el científico almeriense Federico Molero. Por Adra escapó el célebre jefe militar Valentín González 'El Campesino', en el barco *República* con unos treinta compañeros y un maletín con 160.000 pesetas en billetes,³ aunque en sus imaginativas memorias él asegura que fue el último

en abandonar el país y que lo hizo en una canoa.⁴ Desde Almería y a bordo del *V 31* huyó buena parte de la dirección provincial del PCE y de la JSU.⁵ El gobernador de Murcia, Eustaquio Cañas, pudo huir por el puerto de Águilas. El éxodo a Orán continuó durante los primeros meses de la posguerra. El *Sidi Bel Abbes* y especialmente el paquebote *El-Mansour*, junto con otros barcos franceses, llevaron desde los puertos de Port Vendrés y Marsella a unos 1.300 refugiados españoles entre los meses de marzo y diciembre de 1939.⁶

Para los que llegaban a suelo argelino no se abrían unas expectativas muy buenas. Aunque el debate sobre las cifras no está cerrado, al menos doce mil españoles buscaron refugio en las posesiones francesas de Argelia,⁷ de los que unos siete mil se instalaron en la zona de Orán. Muchos tuvieron que esperar durante semanas a ser desembarcados en unas condiciones muy penosas. Mujeres y niños fueron confinados en la cárcel de Orán mientras que cientos de refugiados seguían languideciendo de hambre en las embarcaciones hasta que fueron llevados en tren a Camp Morand, en Boghari y a Suzzoni, en Boghar.⁸ Y eso solo después de que el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) abonara los 170.000 francos que las autoridades francesas le exigían en concepto de mantenimiento de los refugiados y de su instalación posterior en campos.

La Administración francesa temió que un desembarco masivo llevara a una resurrección de los sentimientos españoles entre los numerosos inmigrantes que ya estaban en Orán. En un informe de julio de 1940, el prefecto Boujard explicaba al director general de Seguridad que:

au mois de mars 1939, les réfugiés arrivèrent à Oran au nombre de 6.840 employant pour cela les moyens de transports les plus diversés: avions et navires de toutes sortes, depuis le cargo jusqu'à la barque. En raison de la composition même de la population du département et de l'effective très élevé des familles d'origine espagnol, la préoccupation immédiate de l'Administration devait être

l'élimination aussi rapide que possible de cette cause éventuelle d'une resurrección du sentiment espagnol dans le milieu ethnique d'origine ibérique de ce département.⁹

Ante la avalancha, el prefecto había pedido al gobernador general de Argelia que se prohibiera la entrada a los refugiados españoles que no pudieran acreditar que habían vivido con anterioridad en Orán.

Hubo también lugar para la solidaridad y así el Socorro Popular de Francia organizó el 19 de febrero una jornada en favor de la generosidad hacia los refugiados españoles.¹⁰ Incluso familias argelinas, en su mayoría de origen español, 'adoptaron' a los refugiados, lo que consistía básicamente en llevarles víveres y útiles de aseo a los centros de acogida en los que fueron alojados en un primer momento. Los recién llegados recibieron incluso la visita de Albert Camus, que se interesó por su suerte.¹¹

La Administración francesa negó el estatuto de refugiados políticos a los republicanos españoles y un decreto ley de abril de 1939 los vinculó a las necesidades de la defensa nacional. Una vez comenzada la guerra mundial, se calcula que unos dos mil se alistaron en la Legión Extranjera. El resto acabó encuadrado en batallones de trabajo o confinado en campos de concentración.¹²

Los que contaban con familiares o conocidos en Orán tuvieron la posibilidad de alojarse con ellos. Hubo españoles que, por no poder asegurarse la subsistencia económica, solicitaron a las autoridades francesas ser alojados en centros de refugiados. Sin embargo, a medida que las condiciones de vida se fueron endureciendo en los albergues, cada vez fueron más los que intentaron por todos los medios que algún amigo o familiar los acogiera para poder escapar de unos centros que empezaban a parecerse sópochosamente a prisiones.

Los refugiados españoles se encontraron con que la Administración francesa los consideraba sujetos peligrosos mientras que sus compa-

triotas, especialmente los que habían adquirido la nacionalidad francesa, recelaban de ellos por entender que venían a poner en peligro una situación conquistada con mucha dificultad a lo largo de las décadas anteriores. El hecho de que las fuerzas de orden público aislaran primero y acabaran encarcelando o enviando a campos de concentración después a la mayoría de los refugiados políticos impidió también que hubiese una relación directa y una más efectiva solidaridad, al menos de una parte de la comunidad española que ya estaba asentada en el Oranesado.¹³

Las autoridades se dieron prisa en distribuir a los españoles en campos. El 28 de marzo un primer convoy con 254 refugiados —entre los que viajaban el diputado comunista granadino Antonio Pretel y Valentín González ‘El Campesino’—¹⁴ fue enviado al campo de Boghar, construido en un principio para acoger unas 1.200 personas, por lo que pronto se quedó pequeño. A mediados de mayo, el número de refugiados alcanzaba los 3.000. Según el informe policial los españoles, que quizás no sabían muy bien lo que se les venía encima, se fueron cantando *La Marsellesa*.¹⁵ Los ánimos tardaron en decaer porque el 14 de abril celebraron una fiesta en el campo para conmemorar la proclamación de la República. El programa estuvo compuesto por actividades deportivas, coros, cantos regionales y concurso de poesía.

Durante el mes de abril, cinco convoyes fueron enviados a Camp Morand, en Boghari, con un total de 1.839 refugiados españoles. Según un informe del subprefecto de Medea, los refugiados españoles llegaron en un estado de *mal-propreté absolue*, por lo que se hacían imprescindibles medidas de desinfección urgentes si se quería evitar *la contamination complèt du camp*.¹⁶ En junio, el número de refugiados había subido hasta los 2.656.

Al igual que ocurrió en Francia cuando se produjo la retirada tras la caída de Cataluña, los refugiados españoles se vieron obligados en algunos campos a construir los barracones en los que iban a ser alojados. Jiménez Margalejo

recuerda haber visto al líder anarquista Cipriano Mera, construyendo el muro del urinario de Camp Morand.¹⁷ Elaborar toda una red de campos de concentración no fue tarea fácil teniendo en cuenta el plazo de tiempo en que hubo que realizarlos y la rigidez de los procedimientos administrativos. Todo ello contribuyó a generar una situación hasta cierto punto caótica que, de igual manera que había ocurrido en la metrópoli, solo comenzaría a subsanarse meses después.¹⁸ Sin embargo, los primeros enviados al campo de Suzzoni, en Boghar, disfrutaron de una situación envidiable en relación con las condiciones de vida que se iban a dar solo unos meses después. Disponían de agua y leña en abundancia y podían ducharse con frecuencia. La comida, preparada por cocineros españoles, era abundante y de calidad.

Las situaciones más tensas se produjeron entre los propios españoles. Comunistas y anarquistas no habían terminado de ajustar sus cuentas sobre el final de la guerra y en más de una ocasión tuvieron que intervenir los gendarmes franceses para que las discusiones no llegaran a mayores. Cipriano Mera cuenta en sus memorias que las «insidiosas maniobras» de los comunistas llevaron a que los anarquistas encarcelados en la prisión de Orán a comienzos de abril fuesen conducidos por las autoridades francesas al fuerte de Mers El Kebir para evitar conflictos con los «estalinistas». Según el jefe militar libertario, los comunistas intentaban acaparar cargos de responsabilidad dentro de los campos y procuraban mostrarse ante los franceses como los más disciplinados. Llegaron incluso a celebrar la festividad de Juana de Arco en Camp Morand mediante una procesión nocturna con antorchas. El intento de reconstruir la JSU dentro del campo fue otro de los motivos de fricción entre socialistas, comunistas y anarquistas.¹⁹

Según un informe del *comité d'accueil aux intellectuels espagnols*, en junio de 1939, había 3.170 ‘intelectuales’ en los campos de concentración argelinos, entre abogados, escritores, periodistas, estudiantes, ingenieros, maestros, médicos, artis-

tas, músicos y profesores.²⁰ En los campos de Boghar y Boghari, estaban registrados 328.²¹ Por lo que se refiere a militares, solo en el campo de Boghari había 990, y otros 223 en el de Boghar.²²

De acuerdo con un informe redactado por el gobernador Eustaquio Cañas, los comunistas fueron enviados al interior de Argelia y solo los conocidos del socialista Llopis, encargado de confeccionar las listas de refugiados para las autoridades francesas, pudieron quedarse en Orán.²³ Así pues, los comunistas y los libertarios, considerados especialmente peligrosos, y más aún si habían tenido responsabilidades políticas, fueron objeto de vigilancia y represión en campos de concentración,²⁴ algunos de ellos tan terribles como los que se construyeron para trazar el ferrocarril transahariano. El viejo proyecto para unir el África Occidental francesa con el Mediterráneo, planteado en torno a 1870, fue retomado por el mariscal Pétain, aunque obtuvo como resultado un nuevo fracaso.

Se crearon campos de concentración en Boghar, Boghari, Carnot, Rélizane, Beni-Hindel, Cherchell, Kenadza, Beuchicas, y Colomb-Bechar. Tenían categoría de campos de castigo Hadjerat M'Guill, Meridge y Djelfa, donde estuvo prisionero Max Aub.²⁵ En la zona de Orán entraron en funcionamiento los campos de Bossuet, Djenien Bou Rezg, Mecheria, El-Aricha y Geryville.²⁶ Boghar, Boghari, Djelfa, Carnot, Ben-Chicao y Cherchell tuvieron una población reclusa mayoritariamente española. Este último, situado a orillas del mar, cerca de Argel, fue un campo destinado a «intelectuales». En el verano de 1939, más de 300 prisioneros de Boghar y Boghari, fueron llevados a Cherchell.²⁷ Carnot, Beni Hindel y Ben Chicao eran campos con refugiados de ambos sexos, a los que fueron llevados los matrimonios con hijos. En Fouka-Marine se creó un centro para la reeducación de refugiados españoles y una residencia de mutilados republicanos de la guerra de España.

El Partido Comunista Francés pidió un «tratamiento especial» para seis refugiados por haber sido diputados o haber jugado un papel político

importante: Jesús Hernández, Pedro Checa, Antonio Pretel, José Antonio Uribes, José Palau y Virgilio Llanos. El ministro del Interior contestó diciendo que no había ningún inconveniente en que salieran de los campos y se dirigieran a cualquier puerto de Argelia o de Francia para ir al país de su elección siempre que contaran con las oportunas autorizaciones consulares.²⁸ En agosto el exministro Manuel Irujo se puso en contacto con el comité de ayuda a los refugiados españoles para pedirle que se interesara especialmente por los vascos, cosa que el comité hizo.²⁹

A medida que fueron pasando las semanas, la frustración fue aumentando entre los reclusos en Boghar. El diputado comunista de Alpes Maritimes Virgile Barel visitó a los refugiados españoles y, según un informe enviado por el prefecto de Argel al gobernador general de Argelia, les hizo unas promesas que la Administración francesa no estaba en condiciones de cumplir. La situación se complicó cuando un refugiado mató a pedradas a un centinela indígena. Fue encarcelado en una celda de castigo y en el campo comenzó una rebelión en la que participaron unos 800 refugiados. Los servicios de orden tuvieron que emplearse a fondo para controlarla.³⁰

El final de la escapada: Camp Morand y Djelfa

En el campo de Boghari, Camp Morand, se llegaron a hacinar unos 5.000 presos. Rodeados de alambradas de espino para evitar la fuga, y alojados en precarios barracones de madera, los presos sufrían el asfixiante calor diurno y el no menos temible frío nocturno del clima desértico. El menú era otro de los cambios. Cada recluso recibía diariamente 150 gramos de pan y una ración de caldo con nabos o zanahorias. Según el anarquista abderitano Vargas Rivas, que vivió el cambio del campo de Boghar al de Boghari, en este último en apenas cuatro meses murieron veinte españoles, incluido un joven de 19 años que decidió ahorcarse por no poder soportar las penalidades impuestas a los presos.³¹

Vigilados por guardias senegaleses y convertidos en población reclusa, recibían cada cierto tiempo las visitas de los representantes de la Administración franquista con promesas para regresar a España. Por lo general, los refugiados pedían ser enviados a México, destino privilegiado que muy pocos consiguieron.³² En Boghari se formaron las primeras compañías de trabajadores extranjeros que salieron del campo para construir carreteras, ferrocarriles y campamentos militares.³³

Algunos comunistas, entre ellos Pedro Checa, Jesús Hernández y 'El Campesino', tuvieron oportunidad de embarcarse con dirección a la Unión Soviética. Los trámites fueron arduos pues, como señaló el diputado Barel en un acto celebrado en Orán, la URSS debía asegurarse de que los que entraban en su territorio no eran agentes del capitalismo.³⁴ El grupo compuesto por 86 militantes pudo embarcar en la mañana del 10 de mayo en el paquebote *Gouverneur Général Tirman* con destino a Marsella. Los refugiados abandonaron Argelia cantando la *Marsellesa* y varios himnos revolucionarios, y dando vivas a Francia y a la libertad.

Desde Marsella, los comunistas españoles continuaron el viaje en tren hasta París, donde fueron alojados por la CGT, y ya en el puerto de El Havre embarcaron en el *Kooperatsya* —en el que también viajaba Dolores Ibárruri, aunque apenas se dejó ver— con rumbo a Leningrado. En la Unión Soviética comenzaría un nuevo exilio, no menos difícil, que el de los que se quedaron en Francia o en Argelia.³⁵

Solo los militantes más destacados encontraron plaza en esa expedición. La patria del proletariado no podía acoger a todos los españoles deseosos de encontrar refugio en la Unión Soviética. Según un informe del Comité Central y de la Cruz Roja Soviética, 4.221 españoles, entre niños evacuados, militantes comunistas, miembros de las Brigadas Internacionales y familiares procedentes de los distintos lugares del exilio, encontraron refugio en la URSS con el objetivo de completar su formación y acelerar su pro-

ceso de bolchevización.³⁶ Para los comunistas que quedaron en el campo de Boghari, se abría un incierto futuro en la esperanza de una nueva oportunidad de exilio en algún país amigo. En total, 2.441 refugiados españoles del campo de Boghari pidieron ser enviados a otros países.³⁷ Hubo un segundo envío de refugiados a la Unión Soviética. El 9 de junio embarcaron con destino a Marsella otros 61 comunistas españoles.³⁸

Los españoles tenían otra posibilidad de salir de los campos si aceptaban la oferta del dictador Trujillo para ir a la República Dominicana. A pesar de su ideología derechista, el también 'generalísimo' había decidido acoger a los republicanos con el propósito racista de 'blanquear' la población dominicana, afectada por una creciente inmigración negra procedente de Haití, y al mismo tiempo con la intención de mejorar su imagen dictatorial.³⁹ Sin embargo, la oferta no despertó mucho entusiasmo entre los españoles, a pesar de que se podían acoger a ella los que no tuvieran dinero. Para viajar a otros países eran los propios refugiados los que, además de contar con los visados y la documentación correspondientes, tenían que hacerse cargo de los pasajes. Muy pocos disponían de medios económicos para pagar los billetes. En las fichas que la Administración francesa realizó sobre cada refugiado, se les preguntaba si estaban dispuestos a viajar a la República Dominicana. La respuesta mayoritaria fue negativa. La mayoría prefería quedarse en Argelia, respuesta que evidentemente no era la esperada por la Administración, o a pesar de los vientos de guerra que soplaban cada vez con más fuerza en el continente europeo, ir a Francia.

Desbordada por el flujo de refugiados, la administración civil pidió que los militares se hicieran cargo de las tareas de gestión y vigilancia del campo de Boghar, y obtuvo el visto bueno del ministro del Interior. La militarización de los campos era el paso previo a la formación de batallones de trabajadores en los que los republicanos españoles serían pronto encuadrados de manera obligatoria.⁴⁰

El centro de Ben Chicao acogió a mujeres antifascistas españolas,⁴¹ que se beneficiaron del modelo de «reagrupación familiar» adoptado en ese caso por las autoridades francesas, y, por tanto, pudieron vivir allí con sus parejas y sus hijos. A finales de 1939, el centro contaba con unos 250 refugiados españoles. Según la dirección, la mayoría pertenecía a la FAI, y ya en diciembre de 1939 empezó a plantear problemas al negarse a trabajar a cambio del «salario de hambre» que ofrecía la República Francesa. Las autoridades se escandalizaron también cuando el refugiado Manuel Treviño, que había solicitado bautizar a su hijo, renunció por las presiones de los presos anarquistas, y reaccionaron proponiendo el envío de cuatro de los cabecillas libertarios a un batallón de trabajadores del campo de Boghari, donde las condiciones de vida eran mucho más duras.

Los colonos franceses no recibieron de muy buen grado la noticia de la instalación de campos con refugiados españoles. Y aun peor fue la reacción de la población indígena que decía no entender por qué se mantenía a los españoles a gastos pagados, mientras que muchos argelinos vivían en la miseria sin recibir ayudas del Estado francés.⁴²

El primero de junio de 1939, un grupo de refugiados españoles dirigió una carta al presidente de la República afirmando que, ante la amenaza cada vez más cierta de una guerra en Europa, los españoles estaban dispuestos a batirse por Francia en las trincheras o trabajando en la industria y en la agricultura. Dadas las pésimas condiciones de higiene que se daban en los campos de concentración, los españoles solicitaban su cierre, permiso para poder instalarse libremente con familiares o parientes y un subsidio de desempleo hasta que encontraran un trabajo. Los refugiados señalaban todas las posibilidades de desarrollo económico que ofrecía Argelia, y aseguraban que, de la misma manera que los emigrantes españoles habían contribuido en el pasado a la prosperidad de Francia, ellos ahora estaban dispuestos a seguir trabajando para garantizar el crecimiento eco-

nómico de Argelia. Las autoridades francesas ignoraron las peticiones, y respondieron con la multiplicación de los campos de concentración y con el endurecimiento de las condiciones de vida en los mismos. Los responsables de los campos se quejaban en sus informes de la ingratitud de los españoles, a los que Francia había salvado del pelotón de ejecución y que, sin embargo, se negaban a aceptar las condiciones de trabajo que les eran impuestas. El director del campo de Ben-Chicao, por ejemplo, insistía en la necesidad de vigilar estrechamente a los comunistas, y especialmente a los anarquistas, por considerarlos una verdadera amenaza para Francia en caso de que estallara finalmente la guerra.⁴³

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial cambió radicalmente la situación de los refugiados españoles. Ante la posibilidad de ser movilizadas por el Ejército francés, algunos optaron por el regreso a través del consulado general español.⁴⁴ Otros se alistaron en el Ejército francés para proseguir el combate contra el fascismo. Un informe de la división de Orán señala que fueron muchos los españoles que acudieron a los oficinas militares al enterarse del comienzo de la guerra. Para los milicianos y antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales que ya estaban presos en los campos de concentración, no hubo opción y fueron militarizados. De este contingente quedaban excluidos los considerados «indeseables» para los que se planteaba la expulsión⁴⁵ aunque finalmente la mayoría se quedó en los campos de trabajo encuadrada en los batallones de trabajo forzoso.

Por su parte, la Administración francesa, previendo que muy pronto necesitaría dar acogida a sus propios ciudadanos desplazados con motivo de la guerra, redobló sus esfuerzos para conseguir una repatriación masiva de los refugiados españoles. El ministro del Interior envió una circular a los responsables de los centros de acogida y campos de concentración en septiembre de 1939, insistiendo en la necesidad de presionar a los refugiados para que aceptaran

un regreso masivo a España. Según el razonamiento del ministro, al haber entrado Francia en guerra y ser, por tanto, objetivo de ataques aéreos enemigos, ya no tenía ningún sentido seguir manteniendo el territorio como lugar de refugio para ciudadanos procedentes de otros países.

También la Administración franquista aprovechó la nueva situación para intentar que volvieran a casa los refugiados prometiéndoles una nación abierta «a todos los españoles sobre cuya conciencia no pese el crimen». El comunicado añadía: «Nadie cree ya en la leyenda de la represión española. Todos saben incluso por informes directos de los suyos, cómo se administra la justicia de Franco, con qué benevolencia, con cuánta apreciación de las razones complejas determinantes de muchas conductas, proceden sus gobernantes». ⁴⁶ Efectivamente los refugiados españoles tenían noticia de la ‘benevolencia’ de la justicia franquista —muchos de ellos sabían que familiares directos habían sido ejecutados o condenados a cadena perpetua— y, por lo tanto, fueron pocos los incautos que se dejaron tentar por los cantos de sirena del consulado franquista sabiendo que, a aquellos que habían tenido responsabilidades políticas, les aguardaba la cárcel o el siempre hospitalario paredón.

Los anarquistas y los comunistas, que ya eran vistos con desconfianza desde su llegada a Argelia, se convirtieron en gravemente sospechosos, en una especie de quinta columna que podría minar desde dentro el esfuerzo de guerra francés. En carta enviada al general de la división de Argel, en octubre de 1939, el prefecto sugería que anarquistas y comunistas fuesen separados del resto de refugiados españoles para evitar el contagio propagandístico: *Il serait assez paradoxal, en effet, au moment où des citoyens français sont poursuivis sur notre territoire pour une attitude anti-nationale et pro-soviétisante, que des réfugiés espagnols puissent à l'intérieur d'un camp se livrer à des agissements de même nature.* ⁴⁷

El Ministerio del Interior, mediante una circular enviada al gobernador general, estableció

que tanto los milicianos recluidos en campos de concentración como los refugiados españoles en general podrían ser enviados a realizar trabajos agrícolas siempre que hubiese propietarios que necesitaran mano de obra. En caso de que los españoles se negaran a realizar esos trabajos, podrían ser puestos en la frontera. ⁴⁸

Gracias a que en marzo de 1940, la Administración francesa realizó fichas de los refugiados para conocer su nivel de disponibilidad a la hora de trabajar en faenas agrícolas, sabemos que en el campo de Cherchell había 371 refugiados españoles, 126 en el de Ben Chicao, y 174 en el de Carnot. ⁴⁹

Los acuerdos suscritos entre la República Francesa y la Cruz Roja Internacional en 1940 suponían la esperanza para muchos españoles de ser enviados a México, lo que era tanto como ponerse a salvo ante la inquietante situación que se vivía en Europa. Sin embargo, la debacle francesa ante las tropas nazis, la actitud de la Alemania vencedora y las presiones cada vez más evidentes del régimen franquista llevaron a que las autoridades de Vichy se mostraran reticentes ante la idea de dejar escapar a los presos republicanos. ⁵⁰

Vichy y los ‘indeseables’

Así pues, si el recibimiento dejó mucho que desear, las condiciones de vida de los españoles empeoraron sensiblemente cuando subió al poder el mariscal Pétain. La Francia de Vichy puso en marcha lo que llamó la revolución nacional, una exaltación hasta el paroxismo de la unidad y de la patria francesa. Con el lema de *le propre de l'unité est d'exclure*, ⁵¹ intentó deshacerse de todos aquellos que eran percibidos como una amenaza para el nuevo régimen, ⁵² los llamados «indeseables», entre los que comunistas y anarquistas se convirtieron en objetivo preferente. Una de las primeras medidas fue ampliar la ya vasta red de campos de concentración y centros de reclusión en el Magreb y en el África Occidental francesa para internar a los extranjeros

indeseables, a los refugiados y a los individuos peligrosos.⁵³ Los republicanos españoles estaban incluidos en las tres categorías. Al igual que los franquistas, los petainistas no hacían demasiados distinguos entre las distintas corrientes de la izquierda y tendían a colocar a los españoles la etiqueta de comunistas independientemente de su verdadera filiación política.

A partir de septiembre de 1940, miles de comunistas, republicanos españoles, exmiembros de las Brigadas Internacionales y judíos extranjeros fueron confinados en los 94 campos de concentración de la metrópoli. Ante la saturación que experimentaron los recintos, las autoridades de Vichy consideraron que sería buena idea alejar a los «indeseables», internándolos en campos de concentración del norte de África. Prisiones, cuarteles y hospitales de Marruecos, Argelia y Túnez fueron reconvertidos en nuevos e improvisados campos de concentración. En marzo de 1941 se creó el campo de Bossuet, al que fueron trasladados numerosos comunistas procedentes del campo de Vernet, en la metrópoli.⁵⁴ Entre febrero de 1941 y abril de 1942, unos 2.700 republicanos españoles fueron deportados desde Francia a los campos del Norte de África,⁵⁵ por los que, en total, pasaron unos 150.000 detenidos de distintas nacionalidades.⁵⁶

Las pretensiones imperiales de Franco y sus nada veladas aspiraciones a ocupar el Oranesado invocando supuestos derechos históricos contribuyeron a que las relaciones entre los dos Estados, a pesar de compartir una ideología similar, no fueran buenas. Una vez acabada la Guerra Civil, muchos oraneses de origen español ingresaron en la Falange y eran ahora los más activos a la hora de reivindicar, basándose en los tres siglos de dominio español sobre la zona, la vuelta del Oranesado a la madre patria.⁵⁷ Como es lógico, la nueva situación de conflicto con movimientos de tropas en la frontera con el Marruecos español, no contribuyó a incrementar la popularidad de los súbditos españoles a ojos de las autoridades francesas. Franco estaba dispuesto a hacer leña del árbol caído fran-

cés tras la derrota de 1940 pero finalmente no hubo acuerdo con Hitler. Tanto el Führer como el Duce consideraban que el Caudillo exigía mucho para lo poco que estaba dispuesto a ofrecer al Eje. Hitler consideraba que atender las reclamaciones de Franco le haría perder la confianza de la Francia colaboracionista.

La policía de Vichy comenzó a elaborar listados sobre «sospechosos» españoles. En la nueva situación, no solo los republicanos entran en la lista. Los miembros de Auxilio Social, los falangistas y los que aparecen con el rótulo de franquistas pasan a engrosar el grupo de ciudadanos a los que las autoridades francesas vigilan de cerca. La simple condición de español empieza a parecerse peligrosamente a la de sospechoso. Solo en la ciudad de Orán, se elaboró un listado con más de quinientos españoles, entre los que los falangistas superaban a comunistas y anarquistas. A continuación comenzaron las detenciones, entre ellas las de numerosos comunistas españoles, que fueron enviados a los campos.⁵⁸

En julio de 1941, debido al chivatazo de un militante que había sido anteriormente falangista, se hizo una redada en Orán que desmanteló en parte la organización comunista española. Los afiliados se ganaban la vida con una pequeña fábrica de jabón en la que eran admitidos como trabajadores los evadidos de los campos de concentración. La policía detuvo a los principales dirigentes y se hizo con la clave que utilizaban en sus documentos, un curioso 'diccionario' de la clandestinidad, en el que estar en la cárcel era "estar con su prima" y en el campo de concentración, "con su hermana". El comité central del PCE era designado, no se sabe si irónicamente, como «los primos». Un gendarme era un imbécil, Falange Española, la borde, y la JSU, Juanita.⁵⁹

Como es lógico, el endurecimiento de las condiciones de vida en los campos llevó aparejado un aumento de los intentos de fuga. Entre marzo de 1940 y el mismo mes de 1941, unos doscientos presos españoles se evadieron de los campos de concentración argelinos.⁶⁰ Más sorprendente aún resulta el informe del campo

de Boghar de enero de 1941. Sobre un total de 620 refugiados, 26 se encontraban hospitalizados y 210 se habían dado a la fuga, lo que supone más de la tercera parte. En marzo un nuevo informe añade que se han escapado 41 presos más.⁶¹ Las medidas de vigilancia no eran pues muy estrictas, como tampoco parecía serlo la contabilidad que las autoridades llevaban sobre los presos evadidos.⁶² Especialmente curioso es el caso del concejal comunista Manuel Blasco que a pesar de haber sido dado por inútil a causa de su cojera, consiguió escaparse del campo de Carnot en abril de 1941.⁶³ Pero, sin duda, el evadido más célebre fue el anarquista Cipriano Mera, quien, a finales de 1939, logró huir del campo de Boghari.⁶⁴

A pesar de la represión de que era objeto, el PCE seguía manteniendo una estructura sólida y ejerciendo un rígido control sobre sus afiliados en Orán. Especialmente significativo fue el caso de José Rodríguez Pérez, que vivía maritalmente con Olvido Caballero, ambos militantes comunistas. Cuando Rodríguez cometió el 'error' de criticar el pacto germanosoviético, la dirección del partido en el centro de refugiados en el que residían ordenó a Olvido que le abandonara, y ella cumplió la orden. Rodríguez intentó suicidarse cortándose las venas con una cuchilla de afeitar.⁶⁵

La represión se fue incrementando a medida que avanzaba la guerra. En marzo de 1942, 61 responsables del Partido Comunista Argelino fueron condenados a muerte y 27 diputados y senadores del PCF fueron internados en el norte de África. En esa fecha unos quinientos militantes comunistas, entre ellos muchos españoles, estaban en campos de concentración de castigo en el sur argelino. Al menos dos militantes españoles, Félix Cardador y Navarro, fueron condenados a muerte, aunque finalmente la pena les fue conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad.⁶⁶ En junio de 1942, 29 comunistas españoles fueron detenidos en el sur argelino, acusados de atentar contra la seguridad nacional. Los arrestados trabajaban en

la construcción del ferrocarril transahariano y estaban repartidos entre distintos campos de concentración a las órdenes de José Pérez Elvira.⁶⁷

En total, y según su propia documentación, el PCE contaba con unos mil militantes entre los refugiados españoles en Argelia. Socialistas y anarquistas superaban esta cifra, mientras que la presencia de afiliados a los partidos republicanos era débil. Tanto los refugiados españoles comunistas como el propio partido cayeron en un primer momento en el error del estajanovismo y se dedicaron al trabajo —la construcción del ferrocarril transahariano— con verdadero ahínco. Después el partido optó por sabotear los trabajos *consigne que fut rapidement et merveillesement comprise par tous les militants*.⁶⁸ La línea de actuación pasó por la movilización y la reivindicación de mejores condiciones de vida y trabajo.

En su documentación interna, los responsables del PCE se jactan de que han conseguido buenas relaciones con los anarquistas que consideran que con los comunistas *ont peu aller partout, car sont de gens que en ont, mais pas avec les socialistes qui sont des moutons*.⁶⁹ Mientras que la dirección del Partido Comunista permanece unida las divisiones en el seno del PSOE se han agudizado e incluso se mantiene la organización por federaciones regionales. Eso ha hecho que varios socialistas pidan el ingreso en el PCE o que, sin llegar a solicitar la adhesión, se muestren plenamente identificados con la línea del Partido Comunista. El documento pone como ejemplo al exgobernador Eustaquio Cañas, que en el momento en el que fue redactado, septiembre de 1941, acababa de ser detenido y conducido a la prisión de Orán. A pesar de que las relaciones con los libertarios han mejorado, los comunistas subrayan que los anarquistas carecen de una organización homogénea y siguen divididos por tendencias, regiones o en función de distintos personalismos.

En cada campo de concentración existía un comité del PCE con una dirección central, buró

y secretariado. En Djelfa, una de las principales preocupaciones del jefe del campo, el comandante Caboche, era reducir la influencia de los comunistas sobre el resto de los presos e impedirles *occuper tout leur temps à des discussions sur la politique*.⁷⁰ Fuera de los campos, existían comités en las principales ciudades y una dirección central compuesta por cinco camaradas, tres en Argel y dos en Orán. Las relaciones con el Partido Comunista Argelino eran muy estrechas, hasta el punto de que algunos comunistas españoles llegaron a formar parte del comité central argelino.⁷¹

A medida que los presos fueron teniendo noticia de cómo se desarrollaban las acciones bélicas en el norte de África, la propaganda de socialistas, comunistas y anarquistas se incrementó ante lo que se anunciaba como una próxima liberación. La dirección del campo de Djelfa, en el que a finales de 1942 había 388 presos españoles, lo que suponía la mitad de la población carcelaria, (un año antes la cifra alcanzó los 639) redobló sus esfuerzos para perseguir esta «actividad extremista». Sin embargo, un informe realizado por el coronel Lupy, en visita de inspección, aconsejaba el trato humano a los presos extranjeros para evitarle al gobernador general de Argelia los problemas derivados de las visitas de Cruz Roja y otras organizaciones humanitarias, y para evitar también las represalias contra los franceses internos en campos anglosajones. De los 863 extranjeros recluidos en el campo en septiembre de 1942, los brigadistas internacionales suponían el 60 por ciento y los comunistas el 25 por ciento.⁷² Otro informe de Lupy sobre el campo de Mecheria señala incluso que funcionaba una *maison de tolerance* los domingos. *Se fait dans de conditions satisfaisants et sans incidents entre les parties*.⁷³

Pero a pesar de estas «buenas intenciones», las condiciones eran tan penosas, con vejaciones, malos tratos y alimentación deplorable, que hasta el propio general Orgaz, alto comisario en el Marruecos español, emitió una carta de protesta a su homólogo francés en

Rabat. Los franceses se limitaron a considerar las informaciones sobre la situación de los españoles exageradas e invitaron a que las propias autoridades franquistas visitaran los campos.⁷⁴ También el cónsul español en Ujda se quejó, en un informe al Ministerio de Asuntos Exteriores, de las «condiciones inhumanas» en las que eran obligados a trabajar los refugiados españoles.⁷⁵ En cualquier caso la actitud de Orgaz contrasta con la indiferencia con la que el régimen franquista trató a los presos republicanos en los campos nazis. Cuando los alemanes preguntaron a la Administración española qué hacer con los presos republicanos obtuvieron la callada por respuesta por lo que los presos españoles compartieron la suerte de millones de judíos, gitanos, homosexuales, testigos de Jehová y grupos políticos opuestos al nazismo. Por supuesto, ante el amigo alemán no hubo ninguna carta de protesta de la Administración franquista.

Un documento elaborado por las autoridades francesas cita por sus nombres a 168 españoles recluidos en el campo de Djelfa por actividades «antinacionales». Entre ellos hay 59 comunistas y 18 anarquistas, aunque de muchos no consta la afiliación política, y otros son englobados bajo los rótulos de extremistas, propagandistas o revolucionarios.⁷⁶ Según el testimonio de Vargas Rivas, en Djelfa murieron 32 refugiados españoles, todos menores de treinta años.

El desembarco aliado en el norte de África supuso un nuevo cambio en la situación de los exiliados españoles. La caída del régimen de Vichy en Argelia abrió las puertas de los campos de concentración para muchos republicanos que pudieron reorganizarse políticamente, aunque siempre bajo la atenta mirada de la Administración francesa.

El campo de Djelfa fue liberado por el ejército inglés en la primavera de 1943. Muchos españoles optaron por enrolarse en la Legión Extranjera francesa o en las filas británicas para proseguir su lucha contra el fascismo. Otros tuvieron destinos más pintorescos, como el de pasar a engrosar las filas del espionaje nortea-

mericano, que preparaba una infiltración en el Marruecos español y llegó incluso a enviar un grupo republicanos a Málaga.⁷⁷ Pero no todos los recluidos obtuvieron la libertad. Hasta el final de la guerra hubo prisioneros por motivos políticos en campos franceses del norte de África. El primero de mayo de 1945 la Dirección General de la Seguridad en Argelia enviaba una circular a los campos de concentración en la que aconsejaba, con motivo del cese de las hostilidades en Europa, *procéder libération plus grande nombre possible internés ou personnes ayant fait objet mesures administratives pour motifs politiques ou tout au moins atténuation ces mesures*.⁷⁸

NOTAS

- ¹ GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. Madrid. LaMalatesta, 2006, p. 337.
- ² GALÁN, Luis. *Después de todo: recuerdos de un periodista de la Pirenaica*. Barcelona. Anthropos, 1988, p. 81.
- ³ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1F, 63. MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. «El exilio republicano andaluz», en MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y GÓMEZ OLIVER, Miguel. *La memoria de todos*. Sevilla. Fundación Alfonso Perales, 2014, p. 135.
- ⁴ GONZÁLEZ, Valentín. 'El Campesino'. *Yo escogí la esclavitud*. Madrid. Ciudadela, 2006, p. 15.
- ⁵ Archivo Histórico del Partido Comunista de España. Film XX, 248.
- ⁶ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 3 CAB, 38.
- ⁷ MARTÍN CORRALES, Eloy. «La emigración española en Argelia». *AWRAQ*, n.º 5-6, 2012, pp. 47-62.
- ⁸ JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos. *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*. Madrid, Cinca, 2008, pp. 45-90.
- ⁹ «En el mes de marzo de 1939, 6.840 refugiados llegaron a Orán empleando los medios más diversos: aviones y todo tipo de barcos desde mercantes hasta pequeñas barcas. A causa de la composición de la población del departamento y del muy elevado número de familias de origen español, la preocupación inmediata de la Administración fue la eliminación lo más rápido posible de lo que podía ser una eventual resurrección del sentimiento español entre los habitantes de origen ibérico del departamento». La traducción es mía. Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 4 CAB, 10.
- ¹⁰ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 3 CAB, 32.
- ¹¹ VARGAS RIVAS, Antonio. *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista*. Almería. Edición del autor, 2007, cap 21.
- ¹² GAIDA, Peter. *Les camps de Vichy en Afrique française du Nord*, 2014, p. 15.

- ¹³ MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. *Casbah d'oubli. L'exil des réfugiés politiques espagnols en Algérie (1939-1962)*. Paris. L'Harmattan, 2004, p. 35.
- ¹⁴ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1 F, 67.
- ¹⁵ *Ibidem*.
- ¹⁶ «Suciedad absoluta (...) La contaminación completa del campo».
- ¹⁷ JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos, *op. cit.*, p. 94.
- ¹⁸ DREYFUS-ARMAND, Geneviève. *L'Exil des républicains espagnols en France*. Paris. Albin Michel, 1999, pp 63-64.
- ¹⁹ MERA, Cipriano. *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Paris. Ruedo ibérico, 1976, pp. 229-234.
- ²⁰ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 3 CAB, 34.
- ²¹ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1F, 65.
- ²² Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1F, 63.
- ²³ Fundación Pablo Iglesias. Archivo de Ramón Lamonedá Fernández, 172-29.
- ²⁴ VILAR, Juan Bautista. «El exilio español de 1939 en el norte de África», en MATEOS, Abdón (ed.) *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Madrid. Eneida, 2009, p. 74.
- ²⁵ LLORENS, Vicente. *La emigración republicana de 1939*. Madrid. Taurus, 1976, p. 115.
- ²⁶ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 9 H, 115.
- ²⁷ JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos. *Op. cit.*, pp. 120-121.
- ²⁸ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1 F, 70.
- ²⁹ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1 F, 65.
- ³⁰ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1 F, 68.
- ³¹ VARGAS RIVAS, Antonio, *op. cit.*, cap I, II parte.
- ³² AGUILERA GÓMEZ, Ángel. *La historia silenciada*. Instituto de Estudios Almerienses, 1990, p. 181.
- ³³ BOUZEKRI, Nadia. *Derrotados, desterrados e internados. Españoles y catalanes en la Argelia colonial. ¿la memoria olvidada o el miedo a la memoria? (1936-1962)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, 2012.
- ³⁴ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 3 CAB, 34.
- ³⁵ RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *Anarquistas y comunistas en la formación del movimiento obrero almeriense*. Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2014, p. 412.
- ³⁶ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*. Barcelona. Crítica, 2015, p. 45.
- ³⁷ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1 F, 64.
- ³⁸ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1 F, 76.
- ³⁹ ROMERO SAMPER, Milagrosa. *La oposición durante el franquismo/3. El exilio republicano*. Madrid. Encuentro, 2005, p. 75.
- ⁴⁰ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1 F, 65.

- ⁴¹ ZERROUKI, Saliha. «Max Aub y el exilio español en Argelia». *Quaderns de la Mediterrània* n° 2-2, 2001, pp 198-206.
- ⁴² Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER I F, 65.
- ⁴³ *Ibidem*.
- ⁴⁴ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 3 CAB, 34.
- ⁴⁵ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER IF, 76.
- ⁴⁶ *Ibidem*.
- ⁴⁷ «Sería paradójico que, en un momento en el que los ciudadanos franceses son perseguidos en nuestro territorio por actitudes antinacionales y prosoviéticas, los refugiados españoles pudiesen desarrollar en los campos de concentración conductas de esa misma naturaleza». La traducción es mía. Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER IF, 65.
- ⁴⁸ *Ibidem*.
- ⁴⁹ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER I F, 66.
- ⁵⁰ PEIGNE, Margot. «Les Républicains espagnols exilés en Algérie 1939-1962». *Bulletin de L'Institut Pierre Renouvin*, n° 21. Primavera de 2005, pp 273-330.
- ⁵¹ «Lo propio de la unidad es excluir».
- ⁵² CANTIER, Jacques. *L'Algérie sous le régime de Vichy*. París. Odile Jacob, 2002, p 66.
- ⁵³ OLIEL, Jacob. *Les camps de Vichy. Maghreb-Sahara 1939-1944*. Montreal. Les Editions du Lys, 2005, pp 14-17.
- ⁵⁴ BACHOUD, André. «Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España». *Ayer* n° 47. Madrid, 2002, p. 88.
- ⁵⁵ FERNÁNDEZ DÍAZ, Victoria. *El exilio de los marinos republicanos*. Universitat de València, 2009, p. 197
- ⁵⁶ OLIEL, Jacob. «Les camps de Vichy en Afrique du Nord (1940-1944)». *Revue d'histoire de la Shoah*, n° 198. Marzo, 2013, pp 227-244.
- ⁵⁷ SALINAS, Alfred. *Quand Franco réclama Oran. L'Opération Cisneros*. París. L'Harmattan, 2008.
- ⁵⁸ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ORAN 92, 3018.
- ⁵⁹ *Ibidem*.
- ⁶⁰ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER I F, 64.
- ⁶¹ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER I F, 68.
- ⁶² Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER I F, 68.
- ⁶³ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER I F, 68.
- ⁶⁴ MERA, Cipriano, *op. cit.*, p. 240-241.
- ⁶⁵ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 3 CAB, 34.
- ⁶⁶ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 7 CAB, 8.
- ⁶⁷ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 7 CAB, 8.
- ⁶⁸ «Conducta que fue rápida y maravillosamente comprendida por todos los militantes».
- ⁶⁹ «Con los comunistas se puede ir donde haga falta porque son gente que los tiene bien puestos, pero no con los socialistas, que son unos borregos». La traducción es mía.
- ⁷⁰ «Ocupar todo su tiempo con discusiones políticas». Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 5 CAB, 11.
- ⁷¹ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 7 CAB, 8.
- ⁷² Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 2R, 10.
- ⁷³ «Casa de tolerancia. Se hace en condiciones satisfactorias y sin incidentes entre las partes». Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 9 H, 116.
- ⁷⁴ Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 9 H, 116.
- ⁷⁵ SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *La Cantabria del exilio: una emigración olvidada (1936-1975)*. Santander. Universidad de Cantabria, 1998, p 100.
- ⁷⁶ Archives Departamentales des Bouches du Rhône. Marseille. 76 W 111.
- ⁷⁷ PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. *Diplomáticos, propagandistas y espías: Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*. Madrid. CSIC., 2009, p. 113.
- ⁷⁸ «Proceder a la liberación del mayor número posible de internos o de personas que hayan sido objeto de medidas administrativas por motivos políticos o al menos atenuar esas medidas». La traducción es mía. Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 9 H, 115.